

La polarización geográfica persiste en el país

El 7 de octubre: los patrones electorales se repiten

Luis E. Lander*



JUAN ANDRÉS SOTO

La alta participación manifiesta que en cada uno de los eventos electorales se está jugando el futuro. Las propuestas de los candidatos son proyectos antagónicos con poco terreno común

Comencemos por lo obvio: el 7 de octubre Hugo Chávez ganó las elecciones al superar con 8.147.697 votos a Henrique Capriles, quien obtuvo 6.536.438¹. Desde la elección presidencial del 6 de diciembre de 1998, el recién reelecto Presidente había participado ya en tres elecciones presidenciales. Sumarían cuatro con el referendo revocatorio del 15 de agosto de 2004, donde el cargo presidencial estuvo en disputa. En todas ellas el candidato Chávez obtuvo la victoria.

Un poco menos obvio, pero para nada sorprendente, es la fuerte concentración de votos en los dos candidatos mencionados arriba. Entre ambos sumaron más del 99% de los votos emitidos, repartiéndose entre los otros cuatro candidatos los restantes 89 mil 552, escasamente 0,67%. Esta concentración de los sufragios entre Chávez y su principal contendor no es novedosa ya que en las tres elecciones presidenciales anteriores había ocurrido lo mismo. En 1998 Chávez y Salas Romer concentraron 94%, dejando a los nueve restantes candidatos con 6% de los votos. Parecida situación se repitió el 30 de julio de 2000, cuando Chávez y Arias Cárdenas acapararon 97,28% de los votos, obteniendo el tercer candidato, Claudio Fermín, el restante 2,72%. Los resultados de las elecciones del 3 de diciembre de 2006 son aún más parecidos a las recientes. Con catorce candidatos en competencia, Chávez y Rosales concentraron 99,74% de los sufragios, repartiéndose entre los doce restantes 0,26% de los votos.

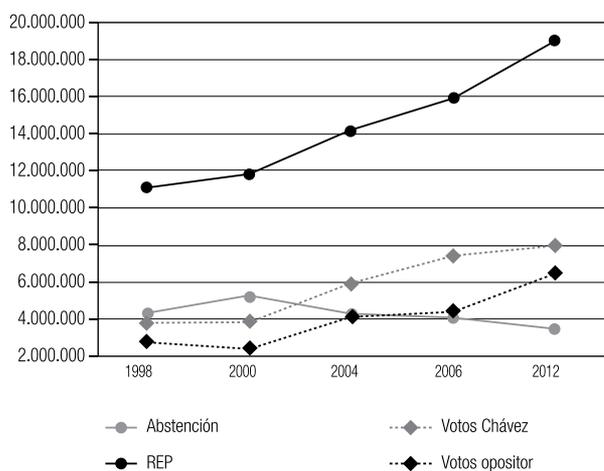
Es importante resaltar la masiva participación de electores el 7 de octubre. El sostenido y loable esfuerzo del Consejo Nacional Electoral (CNE) por incorporar un número cada vez mayor de ciudadanos al Registro Electoral Permanente (REP) ha rendido importantes frutos. Para las elecciones del 7 de octubre teníamos derecho a votar 18.903.937 venezolanos. Como puede verse en el gráfico 1, el número de inscritos en el REP ha crecido sostenidamente y a una tasa

de crecimiento superior al de la población con derecho legal al voto. Es también notable el decrecimiento prácticamente sostenido de la abstención electoral, no solo en términos porcentuales sino también en términos absolutos. El porcentaje de electores que dejó de votar el 7 de octubre se redujo al 19,37% del REP.

Sobre esta tan elevada participación pueden hacerse un par de comentarios. Por una parte es de destacar positivamente la valoración que le dan los ciudadanos al voto como herramienta eficaz y creíble para la selección de las más altas autoridades en el país. Ello le da un muy importante respaldo a la institución del voto como mecanismo para la selección de los cargos y magistraturas del poder público que por ley son objeto de elección popular. El empeño del CNE, conjuntamente con representantes de los comandos de campaña de los candidatos, en auditar prolijamente los distintos componentes de la plataforma tecnológica del sistema electoral sin duda contribuyó a fundamentar esa confianza ciudadana.

El segundo comentario está dirigido a mencionar un posible aspecto negativo de tan alta participación. Mucho se ha escrito sobre la condición de sociedad fracturada que vive Venezuela en las últimas dos décadas. Arrastramos por años la incapacidad de construir consensos básicos sobre el rumbo a seguir en el país. La Constitución de 1999 pareció en su momento materializar un inicio para alcanzar acuerdos comunes, pero muchos acontecimientos posteriores frustraron esas ilusiones. La alta participación es manifestación de la percepción mayoritaria de que en cada uno de esos eventos nos estamos jugando el futuro. Las propuestas de los candidatos no son presentadas como variaciones de énfasis o diversidad de tonos, sino como proyectos antagónicos con poco terreno común.

Gráfico 1
Elecciones presidenciales



LA POLARIZACIÓN GEOGRÁFICA

Igualmente persistente mostró ser la polarización electoral expresada territorialmente. Con relativamente pocas variaciones porcentuales en comparación a procesos electorales previos, se repitió que en centros electorales ubicados en sectores de bajos recursos el candidato Chávez obtuvo mayoría de votos, mientras que en aquellos centros ubicados en zonas más acomodadas socio-económicamente, la votación favoreció al candidato Capriles. Veamos como ejemplo lo ocurrido en el Área Metropolitana de Caracas (AMC).

Como puede verse en la tabla 1, desde el referendo revocatorio de 2004 los resultados electorales en el AMC han sido reñidos. Chávez ganó en una oportunidad y la opción opositora en dos. Si afinamos la mirada en los cinco municipios que conforman el AMC vemos que en varios de ellos los resultados fueron menos reñidos y razonablemente estables. En el municipio Libertador Chávez siempre se ha alzado con la victoria, mientras que en Baruta, Chacao y El Hatillo ha resultado siempre perdedor. El municipio Sucre por su parte ha sido más variante, venciendo la oposición en dos oportunidades y el Presidente en otra. Si bajamos a nivel de parroquia la *condicionante* socio-económica del comportamiento electoral se ve con mayor nitidez. En Libertador la parroquia más rica, San Pedro, siempre vota mayoritariamente por la opción opositora, llegando a hacerlo en 73,3%, mientras la más *pobre*, Antímano, lo hace siempre por Chávez en porcentajes similares (81,8%). Lo mismo ocurre en Sucre que, aunque tiene un comportamiento global variante, sus parroquias son más consistentes. En Leoncio Martínez, la más rica del municipio, Chávez ha sido siempre derrotado abrumadoramente (78,2%) mientras que en Filas de Mariche los resultados siempre son opuestos (79,9%). La parroquia El Cafetal de Baruta es el ejemplo más radical de la polarización territorial al obtener siempre la opción opositora porcentajes de votos superiores al 85%, llegando en esta última oportunidad a 92,2%.

Pero esta polarización territorial no se expresa únicamente en el AMC. Si miramos los resultados electorales de cualquier ciudad del país veremos que el fenómeno se repite. En Maracaibo la votación por Chávez en Ildefonso Vásquez, parroquia *pobre*, alcanzó 62,2% de los votos, mientras que en Olegario Villalobos, parroquia *rica*, Capriles obtuvo 77,6% de los votos. En Ciudad Guayana, municipio Caroní del estado Bolívar, en la parroquia Dalla Costa la victoria de Chávez se selló con 62,7% de los votos, mientras en la parroquia Universidad fue Capriles el triunfador al alcanzar 76,9% de los votos. Situación parecida se presentó en Barquisimeto, municipio Iribarren del estado Lara. En la parroquia Unión venció Chávez con 56,5% de los votos, mientras

Tabla 1

	2004				2006				2012			
	NO (Chávez)		SI		Hugo Chávez		Opositor		Hugo Chávez		Opositor	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%
TOTAL	679.055	48,41	714.967	50,99	872.324	54,81	710.526	44,59	915.821	48,21	972.046	51,19
Libertador	516.840	56,04	405.360	43,96	658.487	62,74	387.446	36,92	695.162	54,85	564.312	44,52
Antimano	38.726	76,69	11.768	23,31	50.195	81,78	10.995	17,91	56.372	75,09	18.241	24,29
San Pedro	10.837	27,95	27.935	72,05	13.118	32,25	27.430	67,45	11.964	26,29	33.335	73,27
Baruta	29.513	20,61	113.679	79,39	37.913	24,25	118.123	75,55	36.343	20,76	138.209	78,95
El Cafetal	2.880	9,28	28.148	91,72	3.452	10,93	28.069	88,90	2.504	7,62	31.262	92,17
Chacao	9.963	19,98	39.901	80,02	12.643	23,37	41.354	76,44	10.910	18,37	48.262	81,27
El Hatillo	5.298	17,93	24.246	82,07	6.805	20,35	26.580	79,52	7.329	18,14	32.950	81,56
Sucre	117.441	47,12	131.781	52,88	156.476	53,17	137.023	46,56	166.077	46,62	188.313	52,86
L. Martínez	8.343	21,84	29.854	78,16	10.867	26,44	30.117	73,28	9.889	21,64	35.659	78,03
F. Mariche	5.889	75,03	1.960	24,97	9.253	79,86	2.299	18,84	12.149	72,68	4.463	26,70

que en la parroquia Santa Rosa, Capriles obtuvo 66,9%. En Valencia, estado Carabobo otro tanto. En la parroquia Santa Rosa 58,1% de los electores favorecieron a Chávez, mientras que en la parroquia San José el apoyo a Capriles alcanzó 87,8%. Comportamientos similares son observables prácticamente en todas las ciudades y regiones del país. Las preferencias electorales de los venezolanos parecen estar fuertemente determinadas por su condición socioeconómica. Este es quizás un ingrediente importante para entender cómo pudo haber tanta gente convencida de que los resultados del 7 de octubre serían contrarios a los que terminaron siendo. Las personas suelen relacionarse en ambientes socioeconómicos relativamente homogéneos en los cuales la mayoría expresa similares preferencias electorales y solemos, equivocadamente, identificar nuestro entorno como representativo del país en su conjunto.

LLAMADO AL CNE

Además de reafirmar los comentarios hechos en artículo publicado en esta misma revista² sobre la necesidad de fortalecer la capacidad contralora del CNE durante las campañas y los problemas derivados de la ausencia de financiamiento público legal a las campañas, deseo destacar un hecho puntual que podría, a futuro, acarrear graves consecuencias. La normativa vigente permite a los partidos políticos retirar su apoyo al candidato postulado hasta diez días antes de la elección. Cinco partidos hicieron uso de ese derecho, uno cambiando su apoyo a otra candidata y los cuatro restantes anulando sus votos. Aunque estos cambios fueron publicitados por el CNE, en los centros de votación esta información no estuvo suficientemente presente. Como la diferencia nacional entre los dos prin-

cipales candidatos fue suficientemente amplia, errores de electores por este motivo no tuvieron incidencia real. Pero en al menos un estado y un municipio los resultados presentados por el CNE no parecen reflejar la verdadera voluntad de los electores. Según el CNE la diferencia de votos entre Chávez y Capriles en el estado Miranda fue de 7.091 votos a favor del primero. Sin embargo, el número de votos obtenidos por tarjetas con el retrato de Capriles, pero que fueron sumados a otra candidata o totalizados como nulos fue de 10.885. Es pensable que la mayoría de esos electores querían votar por Capriles. Si esos votos se hubiesen sumado a Capriles, hubiese triunfado en el estado Miranda. Situación similar se presentó en el Municipio Heres del estado Bolívar, Ciudad Bolívar, donde nuevamente la diferencia entre los dos candidatos fue de 796 votos, sumando los votos de tarjetas con el retrato de Capriles más de mil 100 votos. Con el esfuerzo que ha hecho el CNE para construir un sistema electoral seguro, rendijas para desconianzas, como esta, deberían sellarse. Podría, por ejemplo, colocarse sobre la tarjeta cuyo respaldo fue modificado una etiqueta con el nombre del nuevo candidato o con la palabra *nulo*. Está en manos del CNE aprender de esta experiencia y blindar al sistema electoral de eventuales debilidades.

* Profesor jubilado de la UCV y director del Observatorio Electoral Venezolano.

NOTAS:

- 1 Datos tomados del boletín publicado por el CNE el 17 de octubre, con 99,43 % de las actas procesadas y totalizadas.
- 2 LANDER Luis, E. (2012): "Debilidades no superadas". En: *S/C*, N° 748, sept.-oct.